

Dice Higinio Monte Cuesta en sus “Apuntes sobre Noreña” que “los pueblos, a semejanza de los individuos, suelen ignorar los primeros momentos de su existencia”. Algo así nos ocurre con “La Huertona”. No sabemos cuando se fijaron por primera vez los límites de esta finca de más de 24 “días de bueyes”. No sabemos cuando se construyó en ella la casa, la cuadra o el lagar. Tampoco cuando se plantaron los más de trescientos manzanos que llegó a tener. Pero hay cosas que si sabemos y de esas vamos a hablar.

La Huertona al fondo del equipo Condal CF- temporada 1956-57, en terrenos que hoy ocupa la fábrica *La Noreñense*. Avenida de Oviedo



El Dr. D. Dionisio Cuesta Olay, que da nombre a la popularmente conocida como calle d'Arriba, nació en Noreña en el año 1833 y, durante la segunda mitad del siglo XIX, fue el propietario de “La Huertona”. Comenzó a ejercer la medicina en la villa que le vio nacer hasta que, al morir su mujer, Modesta Fernández¹, en torno a 1876. Se trasladó a vivir a Oviedo, ciudad de la que llegó a ser Alcalde en funciones. Anteriormente había sido diputado provincial representando a Noreña y más tarde sería diputado en las Cortes Constituyentes de la Primera República y Vicepresidente de la Diputación Provincial asturiana. Cuenta Amaro Monte que el Dr. Cuesta visitaba Noreña con bastante frecuencia haciendo el viaje desde Oviedo en coche de caballos y le salían al paso vecinos para rogarle que visitase a algún enfermo. D. Dionisio realizaba la visita con el mayor esmero y gran afectuosidad y al preguntarle lo que le debían, contestaba: “Nada; ya pagarán los que puedan hacerlo”. Era tan grande su prestigio como médico que hasta la Reina Isabel solicitó sus servicios, lo que le llevó a París donde estaba exiliada la Familia Real. Quizás Flórez Estrada, en sus paseos por los alrededores de Noreña, se acercó algún día hasta “La Huertona” y encontró allí al Dr. Cuesta, todavía adolescente, y pudieron hablar y así se fueron forjando en un jovencísimo Dionisio los ideales liberales y republicanos. Dicen las crónicas de la época que con independencia de su ideología política el Dr. Cuesta Olay era católico ferviente y nunca dejó de cumplir sus deberes religiosos. Nos lo imaginamos subiendo hasta la capilla de la Soledad para rezar ante la imagen del Ecce-Homo que manos sacrílegas destruirían en 1901 incendiando la ermita.

En 1906, al morir el Dr. Cuesta Olay, su hijo José hereda “La Huertona”. **José Cuesta Fernández** nació en Noreña probablemente en 1871. Licenciado en Derecho en 1898, dos años más tarde se incorpora al Ilustre Colegio de Abogados de Oviedo del que cuarenta años

después llegaría a ser Decano. En 1909 es elegido concejal en el Ayuntamiento de Oviedo, cargo que irá renovando ininterrumpidamente en sucesivas elecciones hasta 1924, llegando durante estos años a ocupar el puesto de Alcalde en tres ocasiones. Fue Gobernador Civil de Palencia y más tarde de Burgos hasta que en 1929 es elegido Presidente de la Diputación asturiana. José era un hombre dinámico, emprendedor y lleno de iniciativas y, desde sus primeros años como concejal, se había preocupado siempre porque Oviedo tuviera buenos festejos tanto en la Ascensión como en San Mateo, por lo que en 1949 le ofrecen y acepta la Presidencia de la Sociedad Ovetense de Festejos. En palabras de Higinio Monte, D. José contaba en Noreña con numerosos amigos que le querían entrañablemente y gozaban con su agradable conversación, salpicada de fino humor, y su carácter alegre, comunicativo, afable, optimista y franco; por lo que no es de extrañar que por “La Huertona” durante esos años pasasen a conversar y beber sidra, elaborada en el lagar con seis toneles que había en la finca, muchas de las personas que hoy dan nombre a calles de nuestra villa condal: Camilo Alonso Vega, Justo Rodríguez Fernández, Pedro Alonso Bobes o, entre otros, Ramón Pérez de Ayala, escritor íntimamente unido a Noreña y que en su novela “La pata de la raposa” cita “El huertón de Cuesta”. Probablemente todos ellos hayan estado en alguna ocasión ante la imagen del Ecce-Homo que fue quemada en 1936.

Al morir José, en 1950, hereda la finca su hija Modesta que, junto con su marido Evaristo y sus siete hijos, llegaban cada año a Noreña a finales de junio y permanecían en la villa condal hasta justo después de las fiestas del Ecce-Homo. Acudían con gran devoción a la Iglesia el domingo de la fiesta para participar después en la procesión de retorno del Ecce-Homo a su ermita. En ocasiones les acompañaría Samuel Fernández-Miranda, Vicario General de la Diócesis, tío de Evaristo y que compartió destino varios años con el sacerdote noreñense Amaro Alonso en Covadonga.

En 1964 la familia vende “La Huertona” que pasa a manos de la avícola de Atilano Sampedro que será su propietario hasta que a finales de la década de los 80, una vez parcelada la finca, la vende originándose así el actual polígono industrial de Noreña en el cual todavía hoy podemos ver como una de las empresas allí instaladas mantiene el nombre de la “La Huertona”.

Dice Salvador de Madariaga que todo hombre, grande o pequeño, es suma de miles de antepasados y, por consiguiente, resumen, de todo el pueblo en cuyo seno viene a la vida. Deseo, pues, que las generaciones venideras de noreñenses sepan seguir los pasos iniciados por sus antepasados (algunos citados en este artículo) y que en los momentos de desánimo sepan, al igual que hicieron ellos, encontrar ante el Ecce-Homo las fuerzas suficientes para continuar el camino y ser hombres de provecho como ellos lo fueron.

¹ Nota del autor: Tuvieron cinco hijos: Facundo, Alfredo, 2 hijas ‘??’, pero solo, el último, José, supervivió a la tuberculosis. Volvió a casar con D.ª Pilar González Nuevo, 1880, y tuvieron tres hijos: Ernesto (médico), Carmen y Consuelo en 1884.